



LENGUAJE Y CONSTRUCCION DE LA REPRESENTACIÓN DEL OTRO EN LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS

EVELIO CABREJO P.

Agradezco nuevamente la invitación y todo lo que la Universidad Distrital ha hecho para que esta estadía sea muy agradable para mi. El placer de crear un diálogo acá en Colombia, es para mi un honor; agradezco su presencia, y vamos a tratar de reflexionar conjuntamente sobre una parte de este extraordinario tema de Lenguaje y Saberes Infantiles.

He decidido partir de la idea de que el prototipo del saber humano se constituye a través de la lengua, entonces vamos a tratar en primer lugar, de instalar la lengua en la psiquis del bebé, y ver en seguida, cuáles son sus consecuencias en la representación del otro, del mundo y de si mismo. Clásicamente, la adquisición del lenguaje, estaba profundamente asociada, a la aparición de las primeras palabras; cuando se llevaba el niño al médico, este preguntaba cuántas palabras estaba pronunciando pero desde algunos años, nos hemos consagrado a tratar de observar lo no observable directamente; es decir, a hacer intelligen-

ble ciertos procesos psíquicos, que están ya presentes en el bebé y que participan en la instalación y puesta en movimiento del lenguaje.

¿Cuáles son esos procesos psíquicos? Sabemos actualmente que todo bebé viene al mundo con una capacidad de percepción auditiva, si el bebé no es sordo, y que esa capacidad de percepción tiene una sensibilidad particular frente a la voz humana. Quiero decir que el bebé no trata la voz humana como el ruido del carro que pasa en la calle, o el agua que cae en el lavamanos; hay una sensibilidad natural a la voz humana y se diría que antropológicamente el niño sale del vientre para ir a colarse a la voz de la madre. Al nacimiento todo bebé es capaz de distinguir la voz de la madre de todas las otras voces que lo rodean; esta capacidad a distinguir las voces, es muy importante porque quiere decir que el bebé realiza una discriminación mental; está poniendo de esta manera en movimiento su pensamiento. El recién nacido distingue la voz de la madre, la voz del padre, la voz de todos los que le rodean y reacciona intersubjetivamente de manera diferente si está frente a la voz materna o a una voz diferente.

Para que dichas discriminaciones mentales y diferenciaciones de comportamiento sean posibles es necesario que ciertas informaciones sobre la voz humana se hayan inscrito en la psiquis del bebé, antes de venir al mundo. Efectivamente, a partir del cuarto mes de gestación, la neurofisiología de la audición empieza a ser apta para tratar informaciones que vienen de la voz, permitiendo así su inscripción en la psiquis del feto. Tales procesos de inscripción hacen que al nacimiento, la voz sea ya, de una cierta manera, una vieja historia para el bebé que acaba de nacer. Esta experiencia interna de la voz permite realizar las primeras discriminaciones mentales y poner la actividad psíquica en movimiento. Durante los tres primeros meses de la vida, el bebé continúa realizando un trabajo silencioso impresionante de captación de rasgos acústicos de las voces que escucha. Se diría que dicha actividad perceptiva desencadena un proceso de escritura de rasgos acústicos en la psiquis del bebé a partir de las voces escuchadas.

La actividad mental del bebé se ha hecho cada vez más observable, gracias a las nuevas técnicas de observación, particularmente, la utilización de la tecnología de la resonancia magnética que permite localizar la actividad cerebral cuando el sujeto realiza actividades mentales.

Cuando una persona habla, se constata que el cerebro del bebé se activa en ciertos lugares, señalando índices de trabajo mental frente a la voz escuchada. Todas las informaciones captadas de la voz se inscriben bajo la forma de huellas simbólicas en la psiquis infantil. Podríamos concebir la psiquis como una especie de arcilla que empieza a tomar una forma específica en función de la inscripción de esos primeros rasgos. Es así como toda cultura comienza a marcar simbólicamente al sujeto humano desde el inicio de su constitución. A partir del cuarto mes, todo bebé en toda sociedad del mundo, empieza a leer su propia escritura interna, para empezar a emerger como sujeto enunciador. Aquí empieza el balbuceo, un momento crucial en la constitución de la psiquis humana, en la construcción del sujeto humano, un momento fundamental en la estructuración de algo invisible; es el momento donde todo ser humano, todo niño, pasa del grito a la demanda. Para que haya demanda tiene que haber una inscripción del otro en el espíritu, y ¿cómo se realiza esta inscripción? Precisamente el otro comienza a hacer parte de la psiquis del bebé, por esos rasgos acústicos que el bebé le robó. Los ritmos alimentarios, los momentos de presencia y ausencia del que acompaña al bebé, participan igualmente en ese proceso de inscripción del otro en la psiquis humana. En toda cultura, en toda familia, se escriben ritmos alimentarios del bebé, y se inscribe una presencia o una ausencia; se inscribe todo lo que se realiza con el tacto; entonces la voz, los ritmos alimentarios, el tacto, los ritmos de presencia y ausencia, son modalidades culturales que le damos al bebé desde el principio y todo eso se inscribe en su espíritu. Si ustedes nutren un bebé, cada vez que llora va a llorar bastante; no porque sufra sino porque quiere ser nutrido y acompañado, pero si se le da un ritmo alimentario entra en ese proceso. Todas estas son maneras de inscribir el tiempo en el espíritu humano. Una vez que todos esos diferentes paráme-

